



Emotivo homenaje de Tomic al poeta del norte

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti"

Radomiro Tomic, una senda despedida al amigo ausente



Andrés Sabella, el amado poeta del Norte Grande

Antofagasta. Hace algunas semanas fue sepultado el querido poeta del norte, Andrés Sabella Gálvez. Pero el sentimiento de pesar sigue latente. En su reciente visita a esta ciudad, el futuro presidente de Chile, Patricio Aylwin, lo primero que hizo fue depositar una flor en la tumba del hijo querido del Norte Grande. La prensa y emisoras siguen divulgando su obra literaria. Entre estos documentos, está la despedida que hiciera a Sabella el ex senador demócrata cristiano Radomiro Tomic, otro hijo predilecto de esta provincia. La pieza oratoria que hiciera Tomic en esa manifestación es la siguiente:

"Querido Andrés: Mientras la tarde desciende sobre Chile y la noche avanza en la vastedad del Pacífico, nos despedimos de ti como el sembrador que devuelve a la tierra las mismas semillas, que ya una vez fueron tallo y flor y sombra y fruto, porque sabe, de alguno u otro modo, que volverán a fructificar. Así ocurrirá contigo. Este grupo numeroso de aquellos que te amaron y te aman; que te admiraron y te admiran, somos apenas un puñado de los miles y miles de chilenos a quienes la matriposa de sombra de tu muerte ensanchará su di-

mensión humana, porque tu poesía alimentaba el corazón de muchos que te conocieron en la variada multiplicidad de tu vida. Te amaban los que compartieron la alegría transparente de tu infancia y de tu fe en Dios; y fuiste amado por otros cuando en tus años de adultez dejaste de ser creyente y optaste por el comunismo. Unos y otros conservaron por ti el mismo afecto fraternal, porque, antes y después, continuaste siendo el que habías sido siempre.

Cuando, casi en mitad de la noche supe de tu muerte por el fraternal llamado telefónico de alguien que fue nuestro compañero en los años de nuestra infancia y adolescencia en el colegio San Luis de Antofagasta, sentí que no era una "noticia", sino una forma de desgarramiento personal...

Recordé los incontables días transcurridos desde 1927 -en que nos conocimos- hasta esta tarde de nuestro último adiós, en 1989, al borde de una nueva primavera. Desde la lejanía de este largo tiempo siento surgir los juegos de la infancia; tus habilidades atléticas; el extraño verdor de los cerros de Antofagasta, cuando, una vez cada 10 años, la lluvia descendía caprichosa sobre ellos. Y más tarde, las primeras temuras y ericcaciones de algunos nombres de muchachos, estudiantes co-

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

...Pero también la infancia y la adolescencia son parte de la misteriosa insalvable consumida por el incógnito pasar del tiempo! Así llegó el día en que atravesamos las puertas del colegio "para viajar a Santiago a estudiar leyes". Fuimos compañeros en la Universidad Católica y vivimos bajo los mismos techos en más de una residencial santiaguina para estudiantes provincianos. ¡Pero ni el mundo ni Chile vivían en paz! Los egoísmos, las injusticias, y la cólera de los marginados siento surgir los juegos de la infancia; tus habilidades atléticas; el extraño verdor de los cerros de Antofagasta, cuando, una vez cada 10 años, la lluvia descendía caprichosa sobre ellos. Y más tarde, las primeras temuras y ericcaciones de algunos nombres de muchachos, estudiantes co-

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

...Pero también la infancia y la adolescencia son parte de la misteriosa insalvable consumida por el incógnito pasar del tiempo! Así llegó el día en que atravesamos las puertas del colegio "para viajar a Santiago a estudiar leyes". Fuimos compañeros en la Universidad Católica y vivimos bajo los mismos techos en más de una residencial santiaguina para estudiantes provincianos. ¡Pero ni el mundo ni Chile vivían en paz! Los egoísmos, las injusticias, y la cólera de los marginados siento surgir los juegos de la infancia; tus habilidades atléticas; el extraño verdor de los cerros de Antofagasta, cuando, una vez cada 10 años, la lluvia descendía caprichosa sobre ellos. Y más tarde, las primeras temuras y ericcaciones de algunos nombres de muchachos, estudiantes co-

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

mo nosotros, a quienes conocimos en los pasos de la plaza Colón o en los encuentros en preparación apresurada de los exámenes de fin de año, en la avenida Brasil... Tus primeros versos publicados; tu primer libro impreso cuando aún eras alumno de quinto año de humanidades; la gracia alada de tu alegría que conocía la risa, pero no la burla; tu curiosa habilidad para el dibujo que te permitía utilizar la redondez de las monedas metálicas para trazar con ellas letras o rostros de mujer o contornos de paisajes... tus recitaciones de las melancolías de Jarrick, rodilla en tierra y con voz que podías hacer llegar al borde del sollozo... Todo, todo, hacía de ti una figura singular y admirada por quienes te reconocíamos como uno de los nuestros.

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti" [artículo] Radomiro Tomic.

Libros y documentos

AUTORÍA

Tomic, Radomiro, 1914-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Mi querido Andrés, las campanas doblan por ti" [artículo] Radomiro Tomic. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile